



MADRIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Grenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios.....	5	Provincias: >.....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVII

NÚMERO 28

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 26 de Septiembre de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

NOVILLOS Y MANSOS

Si la afición no estuviese tan separada del conocimiento verdadero de lo que deben ser nuestras lides taurinas, y si la prensa política y comercial, invadiendo terreno vedado, no hiciese el gran daño á la fiesta española, recabando de ella ingresos mayores por sus revistas acomodaticias, fulleras y jocosas, ni hoy la vieja afición tendría que protestar, ni poner en la picota reputaciones fácilmente adquiridas sabe Dios cómo, porque de lo que haya de verdadero é intrínseco, allá unos y otros se lo echen en cara, como partícipes mayores é interesados en el *lío* de ganar *perras* á todo trance y vengan como vinieren.

Siempre sobre el yunque, deseoso de limpiar la cizaña que invade al toreo, y firme en mis antiguas y arraigadas convicciones de que las corridas no deben ser sino verdad en todo, para que no aparezca que las plazas de toros son garitos, donde puestos de acuerdo empresarios, diestros y ganaderos, se tira el *pego* á los inocentes puntos que están representados en la variedad de concurrentes que se esparcen por gradas y localidades de preferencia, mi labor tiene precisamente que ir encaminada á convencer al neófito, enseñar al que sólo mira las cosas del toreo por la corteza, y á prevenir á todos en contra del mal papel que están haciendo; porque resulta que en tocante á ese público espectáculo, abundan los *primos*, que es un dolor, y que los *vivos* y de *quinqué* se llevan las pesetas, dándose la gran vida y futrándose en los mansos aficionados que, ciegos una vez y otra, un año y otro, van con sus dineros á vaciarlos en las arcas de aquellos que, explotando la manía del toreo, engordan, adquieren fincas y trenes, y maldito si les importa que se les diga que el juego va á *quedrar*, ó no hay vergüenza en España.

Un viejo ganadero, á quien propiamente pudiere llamar el decano entre los actuales dedicados á la crianza de reses de lidia, declame no hace muchos días, que bien sabía yo que no pastaban en sus cerrados machos ni hembras desechos de la tiente, puesto que siguiendo el antiguo sistema iban al matadero público, como asimismo toda res vieja é inutilizada para la procreación ó la lidia.

Efectivamente, ese es el buen sistema y no el mercantil de aumentar el número de cabezas para dar surtido á cualquier precio á cuantas plazas nacionales ó extranjeras lo exijan, fundándose en este mal principio y peor procedimiento, el pésimo resultado que vienen dando las llamadas por irrisión corridas de toros.

El ganadero á que aludo, poseedor de una numerosa vacada, no es hombre que varíe ni se ponga á la moda buscando por medios vergonzosos lo que puede obtener por la libérrima voluntad de los empresarios, ni tiene en cuenta para nada á la gente de *coleta* que ahora ejerce, no sólo en los redondeles, sino que yendo más allá de lo que impone la dignidad de la profesión, interviene, ya de un modo directo, ya indirecto, por medio de sus llamados representantes ó apoderados, en

la compra y *apaño* de corridas, burlando así á la afición que, desesperada, jamás presencia una corrida de toros hechos, de cabeza y bravura.

Así pasan los años y temporadas, dándose reses mansas y jóvenes que, si cumplen para la lidia con capotes, banderillas y suerte de estoque, resultan deplorables para la acometividad á los caballos, produciéndose en ellas el desvío á la garrocha, cuyo empleo se va sintiendo cada vez más innecesario, ya que la cobardía y débil resistencia del ganado actual acredita el casi inútil empleo de las famosas suertes de los Corchados y Míguez.

De este abuso que se hace, arranca, no sólo la carencia de buenos picadores, si que también la inversión de términos, creando el deplorable gusto de que sean éstos los que acometan á las reses y no ellas, apurando todos los medios, incluso que los mozos de plaza sean declarados parte actora en la lidia, interviniendo obcecadamente en que á todo trance se evite el uso de banderillas de fuego.

Los viejos aficionados claman contra este género brutal de lidia, pero los novillos y los mansos no desaparecen.

¿Cómo concluir con ese Katipunam taurino? A mi modo de ver, y puesto que no hay que contar con las autoridades para que sean respetados y observados los reglamentos, que no bien nacen cuando ya el oprobio y la deshonra los inutilizan, no queda más camino que la protesta unánime, pero protesta hablada y no escrita, porque en este país se hace ningún caso de las letras como no sean las de cambio ó estampadas en los billetes del Banco de España.

Por mucho que la colectiva afición ignore, siempre hay en cada importante localidad inteligentes que sepan cómo hacen y venden los ganaderos, prestándose á las combinaciones más absurdas y en daño del público, á quien siempre se le hace pagar caro su favorito espectáculo. Esas personas bien pueden tomar la iniciativa, reunir á los jóvenes, y formando nutrida comisión, convertirse en juzgadores exigentes del bien que atañe á todos. Oyendo las autoridades justas quejas, viendo la actitud de una comisión seria y digna, tendrían que hacer respetar esos reglamentos, y la victoria quedaría por quien debe quedar siempre: por el público que sostiene el espectáculo, sin el cual éste no sería rada, ni valdría nada, y se consumiría por falta de intereses hasta desaparecer como función lucrativa, para quedar como esparcimiento gratuito ó pobrememente retribuido.

Se hace indispensable adoptar esa actitud única que puede resolver el problema; de no hacerlo así, seguirán los ganaderos mercantiles incluyendo mansos y novillos en las formales corridas.

No hace mucho argüía yo á un ganadero amigo, expresándole que tal res encerrada era mansa, y con toda sinceridad me repuso que así era efectivamente, y se correría en último lugar.

La filípica presente no alcanza tan sólo á los ganaderos que venden para corridas formales; es un contrasentido que se diga en los carteles que sirven de anuncio de novilladas, que son las que van á lidiarse reses desechas de tiente y cerrado. Lo primero no

debe ser, lo segundo sí. Lo desechado — la propia palabra lo dice — es porque es inútil para el orden á que se destina lo bravo, y siendo así, no tiene aquél otro lugar más propio que el matadero público. Una cosa es el que se dedique á novillada el becerro que salió en prueba blando, poco codicioso y sin recargue en las acometidas, faltar también de la ligereza para partir al cite del picador, y otra que se crea útil para un sexto lugar, cuarto y segundo, á aquel que con sus huidas y coces dió pruebas clarísimas de que por sangre ardiente posee horchata.

El desecho de cerrado es inevitable de todo punto; un torete ó toro ya cuajado se hace mogón por enfermedad del asta, pierde uno ó ambos pitones, se lastima ó hierde de cornada, padece de la vista ó se queda tuerto de un golpe; pero no siendo ciego ni mocho, ni baldado que le imposibilite moverse presto, acudir y remeter, tiene aplicación para novillada, y puede como bravo dar juego y aun superar en bravura á toros sanos.

Creo que no quedará duda de la inutilidad para la lidia que resulta de los desechos de tiente, y por tanto, que debe pedirse la desaparición de ese dictado en carteles.

Hay otros desechos, pero lo son por imperfecta armadura, y los ganaderos que se estimen no deben en modo alguno suministrarlos para corridas en plazas de primer y segundo orden, si es que han de ser lidiados por cuadrillas de renombre y alto precio, y satisfacer el público el máximo de lo señalado á las entradas y preferencias.

Parece que nadie en primer término está más interesado que el buen matador de toros, en exigir que el ganado sea todo lo más bravo posible y sin defecto alguno; pero desgraciadamente no es así, y por torear habría hombre que exigiese la menor cantidad posible de cuerpo en las reses, y la completa evidencia de que eran inofensivas bajo el punto de vista de no hacer fiero uso de sus astas, reduciendo la cuestión al poco hacer y más lejano peligro.

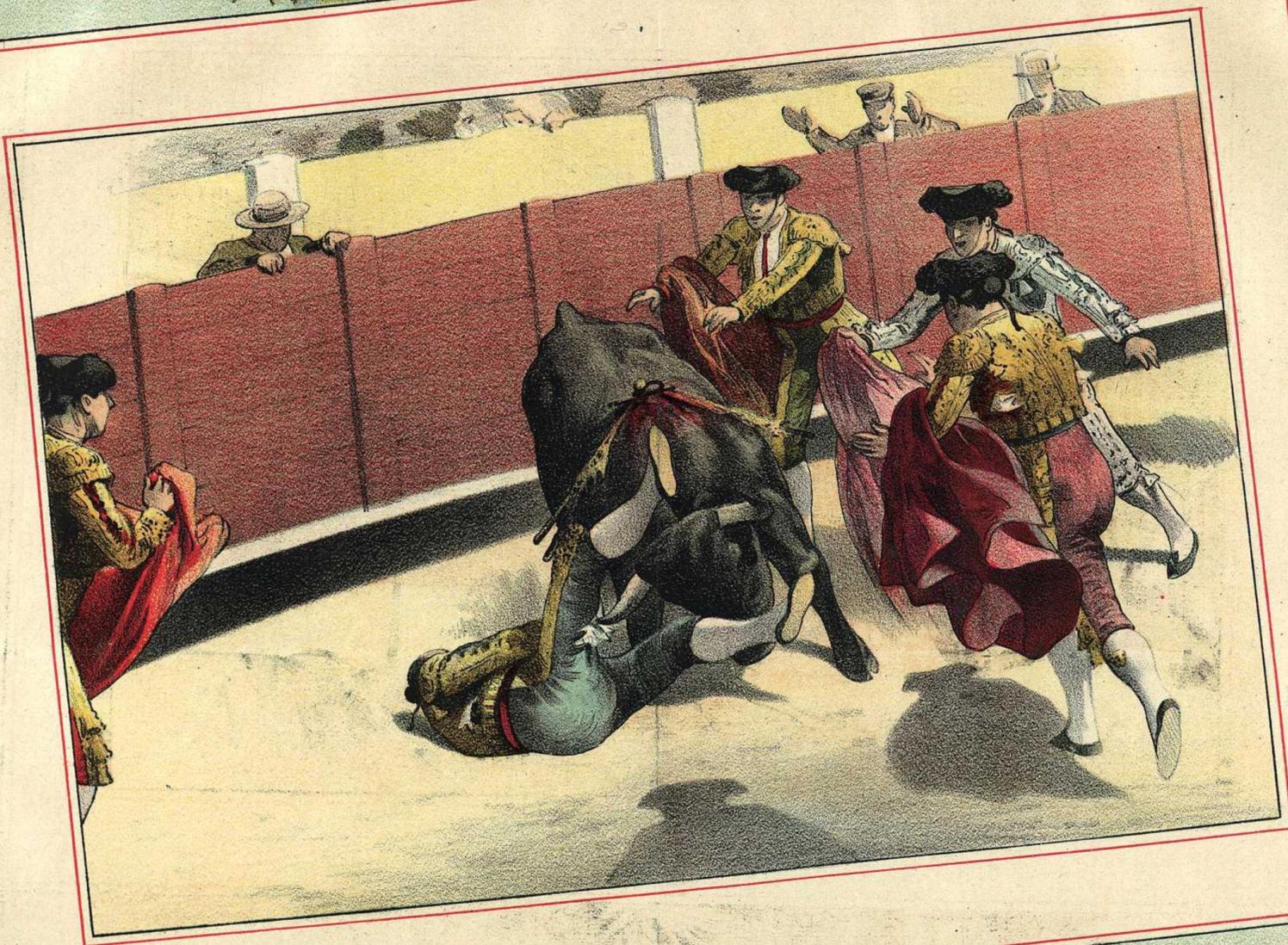
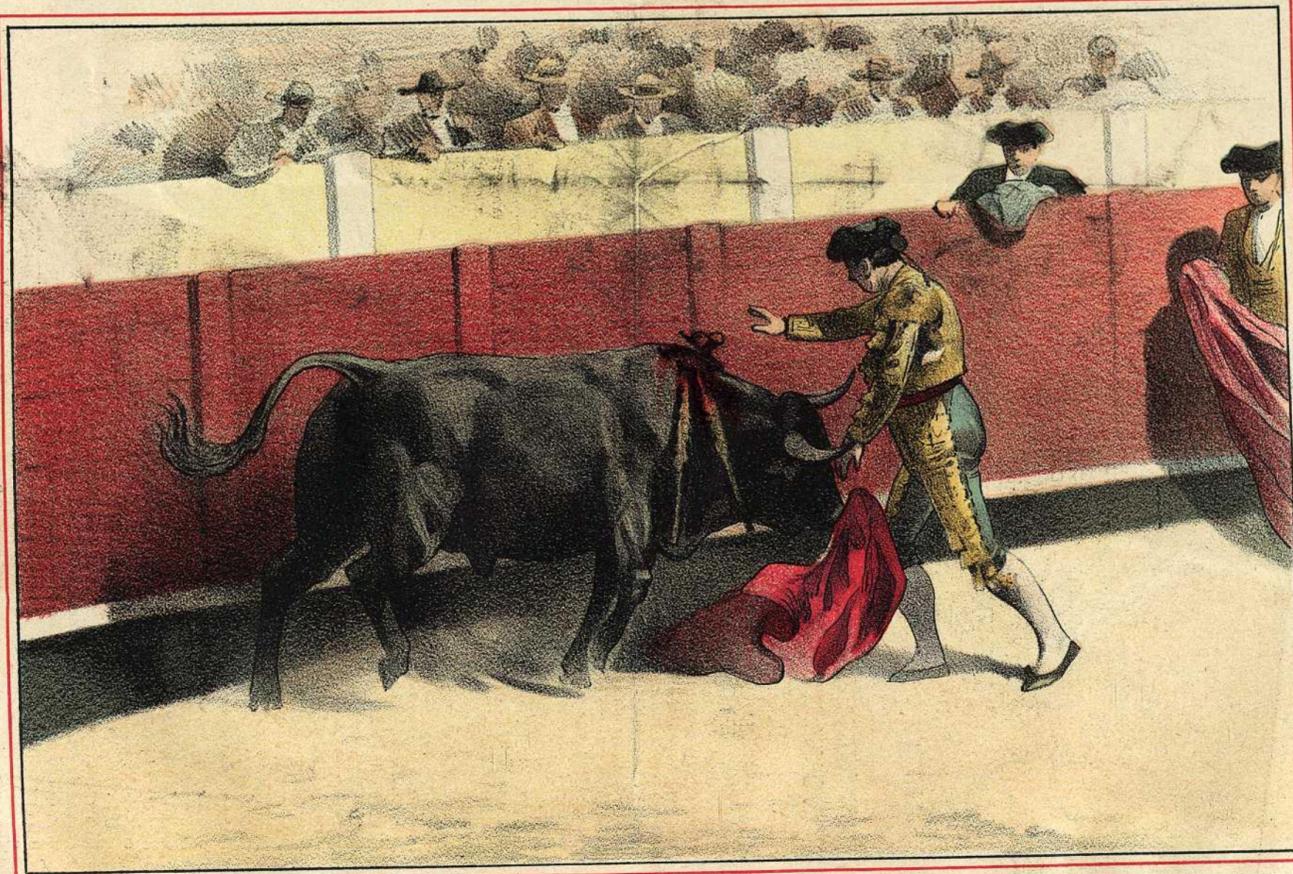
Ya el común decir lo manifiesta. Falta el primer factor, el toro, y de ello la insulsez que ofrecen las corridas.

No creo por un instante que en el ánimo de los ganaderos y diestros produzca la lectura de este artículo crítico el menor asomo de enmienda: unos y otros van á su particular avío; pero si los inteligentes se deciden á tomar la iniciativa, y Madrid y Sevilla rompen el fuego optando por el único camino que puede conducir á la victoria, que es la formación de esas comisiones que hagan pesar sus juicios sobre las autoridades, se obtendrá, aunque sea poco á poco la verdad ansiada, y sujetas las empresas al dominio público, como debe ser, tendrán que resignarse á atenderle, procurando el bien general.

A. RAMIREZ BERNAL.



LA LIDIA



NUESTRO DIBUJO

COGIDA DE MAZZANTINI EN BADAJOZ

Mazzantini, que había dado muerte al primer toro de Benjumea con escaso lucimiento, por exceso de desconfianza, tanto al pasar de muleta como al herir; que en la suerte suprema del tercer cornúpeto fué pesada su faena, á la que puso remate con un metisaca bajo; en el quinto, que era negro, bragado y tenía el núm. 8, procuró buscar el desquite. Y después de unos cuantos muletaos dados con sosiego, entró á matar dos veces en debida forma, pinchando en lo alto.

Da otros pases, y entrando á matar sobre corto y por derecho, estrechándose mucho, larga una buena estocada, siendo derribado y cayendo ante la cara.

El toro, mortalmente herido, hace por el bulto, mete la cabeza y lo empitona por el muslo derecho, engatillándole de tal forma, que era difícil el desprenderse.

En esta forma fué arrastrado algunos pasos, en los que el diestro, intentando defenderse de los derrotes de su enemigo, sufrió un puntazo en la mano izquierda.

La cuadrilla toda acudió á salvar á Mazzantini, agarrándose su hermano Tomás y Bernardo Hierro á brazo partido con el toro, hasta sujetarle con el auxilio de los demás peones. Conseguido esto, no sin grandes esfuerzos, lograron desprender al diestro, quien una vez libre y viendo que el toro rodaba á consecuencia de la estocada, marchó por su pie á la enfermería, donde le fué practicada la primera cura por el facultativo D. Gabino Martínez.

El parte suscrito por este facultativo decía así:

«El que suscribe pone en conocimiento de V. S. que durante la lidia del quinto toro ingresó en esta enfermería el diestro D. Luis Mazzantini, que reconocido, resultó tener una herida subcutánea en el muslo derecho, con orificio de entrada en la parte posterior, y el de salida en la anterior, siendo su extensión de 15 centímetros, y otra herida contusa en la región dorsal de la mano izquierda, de dos centímetros de extensión por uno y medio de profundidad.»

La angustia que esta aparatosa cogida causó en el público fué grande, y muchas personas abandonaron la plaza sin esperar el desenlace.

Desde la plaza fué convenientemente trasladado el herido al Hotel central, y al día siguiente, en el correo, salió para Madrid, donde se encargó de su curación, como hemos dicho, el doctor Bravo, quien reconoció de nuevo al herido, efectuando una nueva cura, encontrando que el cuerno del toro había causado bastantes destrozos en todos los tejidos, y diagnosticando que la curación total pasaría de un mes, si no se presentaban complicaciones.

Y éstas afortunadamente no se han presentado, lo que celebramos, deseando al espada que su restablecimiento sea rápido y completo.

DESDE VALLADOLID

TERCERA Y CUARTA CORRIDAS

EN la tercera corrida efectuada el día 18, se lidiaron seis toros de la ganadería de D. Esteban Hernández, de los que el primero cumplió en varas y se quedó en la muerte; el segundo tuvo voluntad con los jinetes, y acabó en defensa á causa del mucho castigo; el tercero hizo una buena pelea en el primer tercio, y llegó á la muerte con facultades y descompuesto; el cuarto se limitó á cumplir con los picadores, y se defendió al final. Tuvo voluntad y algún poder el quinto, y el sexto fué voluntario y llegó sin dificultades á los tercios restantes.

Minuto (verde y oro). — Toreó al primero sin rematar los pases, y le mató de un pinchazo entrando de lejos, una corta bien señalada y un descabello á la quinta vez. (Minutos 8.) En el tercero muleteó sin confiarse, pasaportándole de un pinchazo entrando lejos, otro id., id., cuarteándose, y una estocada ida echándose fuera. En el quinto toreó de muleta con desconfianza, sin cargar la suerte y enseñando á su adversario la salida. Con el estoque le ocurrió lo propio: dió una corta saliendo tropicada y cayendo ante la cara, librándole de un disgusto la oportuna intervención de Reverte; una estocada corta y caída, un intento, otra corta con mala dirección por echarse fuera, otra tendida y otra más honda desde muy lejos. (Minutos 14, y muestras de desagrado.) En quites activo, y buscando el desquite, puso al sexto un par caído y muy delantero.

Reverte (perla y oro). — Pasó de muleta al segundo sobre corto, y empleó para matarle un pinchazo sin soltar, otro en hueso, saltando el estoque al callejón, otro, una buena estocada dando tablas, y un certero descabello tirando el cachete de ballestilla. (Minutos 8.) En el cuarto empleó 14 pases para una corta, un pinchazo en hueso, saliendo por la cara, otros dos en buen sitio y una estocada caída. (Minutos 8.) Acabó con el sexto de una estocada entrando con valentía, que le valió palmas. (Minutos 4.) Estuvo muy activo en los quites y recorte capote al brazo, y toreó de capa al segundo con aplauso.

Las mejores varas correspondieron á Cantares en el segundo y sexto, que el público premió con aplauso.

Pusieron buenos pares Antolín en el primero, Currinche en el segundo, Gonzalito en el tercero y Blanquito en el cuarto.

Blanquito, al salir de poner un par al cuarto, le alcanzó el derrote, resultando con una herida en la región palmar de la mano izquierda, desde el centro de la misma hasta la falange superior del dedo del medio.

La tarde buena y la entrada faltando poco para el lleno.

La animación para presenciar la cuarta corrida fué grande, desde el momento de abrirse la taquilla — en la que temprano se concluyeron los billetes — dando ocasión á que los revendedores hiciesen su agosto vendiendo el papel con grandes primas, pagándose algunos billetes de 3,50 pesetas, de los de sol, á 10 y 12 pesetas.

La corrida comenzó, como las anteriores, á las tres y media.

Los toros de Miura prevenidos para esta corrida, dieron el siguiente resultado:

Fuó el primero voluntario en varas y acabó bien; el segundo hizo una buena pelea en varas y cortó algo en banderillas y muerte. El tercero se creció al castigo y no llegó mal á la muerte. El cuarto cumplió en varas y acabó huído.

Del quinto nos ocupamos aparte.

El sexto hizo una buena pelea en todos los tercios. En séptimo lugar, y sustituyendo al de Miura que volvió al corral, se lidió un toro de D. Esteban Hernández, que cumplió en varas y se dejó torear sin dificultades en los últimos tercios.

Guerrita (verde y oro). — Tras una buena y lucida faena de muleta, despachó al primero de una gran estocada (ovación y oreja). (Minutos 1.) En el cuarto toreó con poco sosiego, y le despachó de una caída. (Minutos 3.) Hizo buenos quites, y ayudando á Minuto en el segundo, muy bien. En los dos últimos toros hubo de permanecer en el callejón por estar lastimado.

Minuto (corinto y oro). — Empezó bien su faena en el segundo, desconfiándose á los pocos pases en sumo grado. Entrando lejos y escupiéndose mucho, dió un pinchazo sin soltar, otro saliendo desarmado, otro siendo enganchado y volteado, al quite el Guerra, y una estocada baja á la media vuelta. (Minutos 7.) En el sexto, con deseos del desquite, sin lograr más que mejorar un poco; empleó cuatro pinchazos y una estocada caída después de 20 pases movidos. (Minutos 7.) En quites y brega trabajador.

Reverte (café y oro). — Toreó desde cerca al tercero, rematándole de un pinchazo largo á un tiempo, y una estocada caída. (Minutos 5.) En el último fué sobrio muleteando, y le mandó al arrastradero de una superior estocada, la mejor de todas las cuatro corridas. (Minutos 2.) En la brega y quites trabajador.

Merecen mención en varas, Cantares, Zurito y Formalito. La caída más expuesta correspondió á Charpa.

Pusieron buenos pares, Juan, Gonzalito, Pulguita, Antolín y Currinche.

Bregaron con inteligencia, Juan, Antonio, Antolín y Pulguita.

La tarde buena, la presidencia desacertada.

Sr. D. Julián Palacios.

MI QUERIDO AMIGO: Aunque su corresponsal en Valladolid le habrá remitido la nota detallada de las corridas que allí se han verificado durante la feria, hubo un detalle que creo digno de exponer á la consideración del director de LA LIDIA porque entraña suma gravedad, y el pecado es mortal, que diría un clérigo. Seré breve para no privar á los lectores de su ilustrado semanario de la substanciosa lectura que yo no había de proporcionarles.

Cuarta corrida. Quinto toro. — Toma cuatro varas, mata un caballo, vuelve la cara, se emplaza en los medios, y se pone á la defensiva. Guerra, Reverte, Minuto y los banderilleros, tratan de llevárselo; el toro se defiende, escarba la arena, alarga el pesuezo y es imposible sacarle de un metro de terreno; se impone el cambio de suerte; Guerra mira hacia la presidencia, y el presidente como si no existiera; pasan diez minutos, Guerra se quema, saca el pañuelo, lo agita y avisa al presidente; sube el Guerra á la presidencia, y se le ordena siga la suerte de varas; acompaña Guerra á los picadores hasta el centro del redondel, y el toro no quiere varas; vuelta á consultar para qué? preguntará usted; pues *velay*, que dicen allí; por fin ordena el señor presidente (que según dijeron se llama Repela, Sepela ó Sapela, ó qué sé yo, droguero de oficio), que se cambie la suerte; pero entonces, los que aquí llamáramos *Isidros*, han interpretado todas las torpezas del *usá* en sentido de que el toro no reúne las condiciones de lidia, y pide el senado estúpido que sea retirado al corral; nuevas indecisiones: el público llena el redondel de botellas, cáscaras de sandías, melocotones, patatas y otros comestibles; Guerra retira por segunda vez las cuadrillas y el escándalo sigue; por fin salen los mansos *hasta tres veces*, y no se llevan el toro; pero en cambio un cabestro acomete á un vaquero que se ve apurado, derriba á un mono sabio que gracias á un torero no va á contarlo al otro mundo, y Reverte se lleva al toro hacia la puerta de arrastre con mil fatigas. Guerra se sitúa en esta puerta, y el animalito entra por ella arrollándole, que por un milagro sale con vida, pero magullado; escándalo monumental, y todo ¿por qué? porque el señor presidente no entiende una pajabra.

El toro era de lidia, sin un defecto; salió huído y ahí está todo. El Sr. SEPELA metió los cuatro como el boticario de la Rebotica.

Creo que en Madrid el conocido coro de *¡Curro! ¡Curro!* todavía se estaría repitiendo si aquí se hubiese echado al corral un toro de lidia por una torpeza del presidente.

De usted afectísimo

EL DR. CLARITAS.

22 Septiembre 1898.

CARTERA TAURINA

De las corridas de toros efectuadas en Logroño el 21 y 22 tenemos las noticias que siguen:

Día 21. — A la ganadería de Saltillo pertenecieron los toros lidiados en la primera tarde. El primero fué blando en varas y acabó acudiendo bien; el segundo se creció al castigo y llegó á la muerte con facultades, el tercero hizo buena faena en el primer tercio, se aplomó en banderillas y pasó á la muerte achuchando y desparramando la vista; el cuarto, bravo y de poder en varas, y quedado en el resto de la lidia; el quinto, cobarde con los jinetes y defendiéndose en el último tercio; el último bueno con los jinetes y descompuesto al final. Entre los seis sufrieron 45 puyazos por 26 caídas y 13 caballos muertos.

Guerrita. — Toreó á su primero con arte é inteligencia, y le mató de una gran estocada al volapié; con alguna desconfianza muleteó al tercero, y se deshizo de él de una baja sin soltar y una un poco tendida é ida. En el quinto fué magistral su faena de muleta, y quedó muy bien estoqueando y

descabellando. Banderilleó al quinto con dos pares como él sabe hacerlo. En la brega y quites incansable.

Reverte. — Muleteando al primero estuvo cerca, aunque sin parar lo bastante, despachándole de un pinchazo en hueso, una corta y otra honda, metiéndose con fe. En el cuarto bien pasando y mejor hiriendo, siéndole otorgada la oreja. En el sexto, acertado con la muleta, despenándole de un pinchazo en hueso y una hasta los dátiles, entrando bien. Recortó capote al brazo con lucimiento y estuvo activo y bueno en la brega.

De los jinetes Zurito y Charpa los mejores. En banderillas Patatero, Pulguita, Antonio y Currinche clavaron excelentes pares. Bregaron mucho y bien, Juan, Pulguita y Antonio.

La entrada un lleno y el público satisfecho.

En la segunda tarde los toros de Lizaso, que en cuanto á representación dejaban que desear, en su pelea con los jinetes, si bien tuvieron bastante voluntad, acusaron en general falta de poder. El único que en el primer tercio hizo buena pelea fué el quinto, y la hubiese hecho mucho mejor á no dejarle enfriar. A banderillas y muerte llegaron unos quedados y otros en defensa.

Guerrita. — No mostró la actividad que es en él acostumbrada. Al pasar de muleta, estuvo acertado y con mucha vista, aunque no con la quietud que hubiera sido de desear. Mató bien á los toros primero y quinto, y tumbó al tercero de una baja.

Reverte. — Tampoco en quites y brega se salió de lo corriente. Toreando de muleta estuvo cerca y fresco, y al herir entró desde buen terreno, pero sin lograr gran éxito en las estocadas.

Las cuadrillas, á la altura de los jefes. Apáticas. La entrada, un lleno.

LA DÉCIMACUARTA DE ABONO

Sólo merece que nos ocupemos de ella lo menos posible, y realmente lo que más convendría al empresario, al ganadero y á los diestros, es que la pasásemos por alto; tan mala, aburrida y *latosa* resultó la fiesta por mal nombre, y tan convencida del resultado estaba la concurrencia, en vista del cartel preparado, que podrá ser muy conveniente y del gusto de la empresa, pero que es indigno á todas luces de las exigencias del público madrileño. Pero puesto que la autoridad *pasiva* que vela por nuestros intereses, consiente que atenten á ellos, ¡adelante! y no hemós de ser nosotros más papistas que el Papa, ni meternos á redentores.

Seis toros de la ganadería sevillana de D. Anastasio Martín, lidiados por las cuadrillas de Lagartijillo y Bombita; he ahí el programa dado como de limosna, y con la pretensión de que todavía expresáramos nuestro agradecimiento. ¡Qué tupé!...

Como desquite, según anunciaron los sueltos oficiosos, de las malas corridas de la misma marca lidiadas anteriormente, el ganadero no ha conseguido su propósito; como una de tantas, la corrida de ayer fué, como presentación, más que aceptable, é si buena; pues todas las reses eran grandes, estaban bien criadas y tenían abundante madera en la cabeza; cuanto á condiciones de lidia, dos de ellas, la primera y la quinta, cumplieron muy bien en todos los tercios, y las restantes fueron blandas, cobardonas ó buscaron la huida en la suerte de varas, y se resabiaron é hicieron difíciles para las demás. Tomaron entre las seis 32 puyazos, originaron nueve caídas y dejaron para el arrastre cinco caballos.

Lagartijillo. — Hizo en el primero, que llegó noble y boyante á la muerte, una faena, aunque parando y valiente, abusando de los pases ayudados é indeciso, por lo que llevó algún achuchón; hirió también con indecisión y mal en un metisaca bajo y un pinchazo en hueso, á volapié, con desarme, después del que el toro se echó. En el tercero, que estaba incierto, la brega muy movida, precipitada y excesiva, debiendo limitarse á fijar al toro y no aburrirle con tanto trapo. Hiriendo regular por la brevedad, pero de lejos, en una estocada á paso de banderillas, ida y contrarié. En el quinto, que se quedó aplomado, la faena deslucidísima y pesada por el toro, por el torero y por la lluvia; con el acero quedó regular nada más, sufriendo un desarme, señalando bien un pinchazo en hueso á volapié, una estocada con los terrenos cambiados, un poco tendiciosa, y un descabello á la segunda.

Bombita. — En el segundo, levantado al principio y quedado luego en defensa, con la muleta, aunque muy movido y algo embarullado, valiente, con particularidad en los pases en redondo, que quebrantaron mucho al toro; esto en la primera parte; luego la faena pesada y aburrida. Con el estoque, en tres pinchazos en hueso, á volapié, en los que el bicho se fué unas veces y otras el matador, mal, por más que la res no dejaba colocarse. En el cuarto, la brega fué una danza descompuesta en la que el matador no disimuló su desconfianza; sufrió dos desarmes é hirió para salir del paso de cualquier manera con una corta á paso de banderillas, ida y perpendicular, que fué ahondada oportunamente. En el último, que acudía bien, cumpliendo nada más con la muleta, y entró á matar después de un desarme, con una estocada á volapié, con tendencias, también con desarme y tomando el olivo.

En el resto de la lidia, absolutamente nada por parte de ambos matadores. Los banderilleros, á la altura de tales maestros; el segundo tercio del quinto toro fué un desatre. Picando, una sola vara de Cigarrón y un herradero continuado. La presidencia, aceptable; la entrada, con los de casa, y gracias, y la tarde echándose á perder; pues la lluvia cernida y menuda que se inició al empezar la corrida, se hizo copiosa al quinto toro, prolongándose hasta después de terminar.

Y para que todo fuese malo, hasta la *murga* de tanta tuvo por conveniente no presentarse á alegrarnos con sus *sacordes*? Así es, que más que de una fiesta, parecía que salíamos de un funeral; pero no con sentimiento, sino con resentimiento.

DON CÁNDIDO